

EL PROMETEO DE LUCIANO, ¿SÓLO UN EJERCICIO RETÓRICO?

*Liliana Sardi de Estrella
Esther R. de Driban*

Se ha sostenido que los diálogos de Luciano son un ejemplo de los ejercicios que practicaban habitualmente las escuelas de retórica. También que Luciano "no era un ideólogo ni un moralista, sino que tras su ironía escondía sólo la desesperanza, sin ideas propias ni sin más pretensiones intelectuales que las de divertir al auditorio,..."¹.

Nos preguntamos si, al menos en el caso de *Prometeo* o *El Cáucaso*, se trata de un simple ejercicio de retórica o si el diálogo está manifestando la complejidad, el descreimiento y las contradicciones de la sociedad a la que pertenece el autor.

Luciano, nacido en el siglo II d.C., vive en una época en que el mundo conquistado por Alejandro le ha dado a la cultura griega características muy especiales. Ésta ha dejado de tener connotaciones estrictamente nacionales porque trasciende los límites del mundo griego propiamente dicho. Las diferencias entre griegos y bárbaros se han desvanecido y se produce un sincretismo cultural. En consecuencia se puede hablar de una fase ecuménica de lo griego, favorecida por una cohesión no sólo cultural sino también económica, que se expresa a través de una unidad lingüística, la *koiné*. Esta lengua sirve como medio de comunicación pública y privada.

También hay que tener en cuenta que los conquistadores macedónicos han fundado grandes centros urbanos fuera de Grecia, donde conviven no sólo griegos y macedonios, sino también africanos, frigios, fenicios y babilónicos, todos ellos con tradiciones y actividades totalmente diferentes. Como consecuencia de esto surge también una polarización social entre una clase proletaria poco culta y mayoritaria y una minoritaria culta y dominante como la de los *aulikoi*.

En este mundo heterogéneo y complejo se delinea la figura de Luciano, claro producto de este siglo en que se desarrolla también la corriente de la segunda sofística. El término sofista ha perdido ya la connotación peyorativa que había tenido a partir de la literatura filosófica, de Platón en adelante. Ahora el sofista es considerado un sabio que domina enteramente las técnicas de la retórica. Con respecto a ésta hay que dejar en claro que lo que define al hombre verdaderamente culto en estos siglos no es un conocimiento específico que puede interesar a un grupo restringido, sino el hecho de haber asimilado algunas de las tendencias que caracterizan la educación superior: la cultura filosófica y la cultura oratoria. De ambas la que se impone es la segunda. Los estudiantes de grados superiores deben asistir a las lecciones del *rhétor* porque se continúan las enseñanzas de Isócrates para quien "aprender a hablar bien era al mismo tiempo aprender a pensar bien y aun a vivir bien"².

La elocuencia tiene, entonces, un valor profundamente humano que supera la aplicación práctica, circunstancial. Es el medio que permite la distinción entre un hombre civilizado y un bárbaro.

Todo este acervo de conceptos y técnicas que abarca la retórica se refleja en la obra de Luciano; en ella se distinguen abundancia de temas y variedad en su tratamiento.

Entre sus obras retóricas se destacan, como modelo, el *Elogio de la mosca*, y otros como *El tiranicida*, *Falaris I y II*, *Sobre las dipsadas*, *El baño*, *Prometeo* o *El Cáucaso*.

Con respecto a esta última dice Tovar que "seguramente" es "el precedente más directo de los diálogos de los dioses"³.

El tema mitológico no es original y tampoco lo son la crítica y

la burla. Este Prometeo tiene sus fuentes en Hesíodo y Esquilo fundamentalmente, pero nuestro texto difiere del esquiliano porque en él "la tragedia ha sido abolida y el sufrimiento prometeico está olvidado"¹⁴.

La pretensión de Luciano es rehabilitar la figura de Prometeo. Esta forma de encarar el tema es propia de la sofística, que tradicionalmente se había caracterizado por hacer buenas las causas consideradas malas, y responde también a la influencia satírica de Menipo.

En el *Prometeo*, como en otras obras, Luciano combina el diálogo con las características de la comedia. Esta mezcla de géneros es según Alsina⁵ la innovación más radical que introduce el autor en el diálogo tradicional filosófico o no, que tiene su origen en Platón. Se trata de un pequeño drama que comprende una breve acusación y una amplia defensa.

El diálogo comienza sin preámbulos, con una conversación entre dos personajes, Hermes y Hefesto, que deben llevar a cabo un encargo de Zeus: clavar en el Cáucaso al titán Prometeo, que ha desobedecido sus órdenes. La sentencia ha sido dictada antes de escucharse la defensa: primero lo crucifican, después se resumen sus cargos y recién entonces Prometeo se defiende.

Hermes (párrafo 3) recuerda a Prometeo la triple acusación: la del engañoso reparto de las carnes, la de la creación de los hombres (y de las mujeres) y la más grave de todas, la del robo del fuego para entregárselo a los hombres.

Los mitos y los dioses olímpicos ocupan un lugar relevante en la temática de los diálogos de Luciano, pero su tratamiento dista mucho de ser respetuoso. Esta irreverencia, si bien se observa ya en Homero, se acentúa y generaliza en la obra de Luciano.

En la época clásica ciudad y religión están íntimamente unidas. Cuando la *polis* decae, la religión no puede cumplir con su misión, el individuo queda aislado y busca protegerse en pequeños grupos religiosos. Ese individualismo lo acerca al misticismo y se contacta con nuevas religiones. Las capas cultas de la población se inclinan hacia una

religión de tipo científico y a especulaciones filosóficas, las clases menos cultas se orientan a las religiones de misterios, que podían ser griegas u orientales, en las cuales sentían algún apoyo.

Este proceso, que se lleva a cabo durante el helenismo, explica la postura de Luciano y el tratamiento dado a los dioses. En nuestro texto, Hefesto y Hermes, antiguos dioses olímpicos que actúan ya en Esquilo como meros sirvientes de Zeus, se expresan con un lenguaje cotidiano, carente de grandeza épica; están solamente preocupados por llevar a cabo el trabajo encomendado por Zeus como verdugos de Prometeo. No sólo están degradados ellos, sino que también degradan al titán con el epíteto de infeliz (ἄθλιον). La condena mítica es llevada a cabo con absoluta naturalidad, como si se tratara de una acción común de la vida cotidiana. Se convierte en una simple rutina (... "pero extiende la mano derecha; y tú, Hefesto, átala, clávala y hunde el martillo con fuerza y dame también la otra y que ésta quede bien retenida" (ἀλλ' ὄρεγε τὴν δεξιάν' σὺ δέ, ὦ ' Ἥφαιστε, κατάκλειε καὶ προσήλου καὶ τὴν σφύραν ἐρρωμένως κατάφερε. δὸς καὶ τὴν ἑτέραν' κατειλήφθω εὖ μάλα καὶ αὐτῇ. parágrafo 2); aun cuando se oye el lamento débil del titán que pide piedad, ha desaparecido la grandeza trágica.

El parágrafo séptimo marca el comienzo de la defensa de Prometeo. En ésta aparecen claramente los distintos momentos del discurso y Luciano cumple estrictamente con las normas de la retórica tan en boga en su tiempo.

Anuncia lo que hará (*exordio*): rebatirá los cargos (*propositio*). Deja de lado la *captatio benevolentiae* y por el contrario afirma que las palabras que se añaden serán mera charla (λήρος ταῦτα).

Inmediatamente pasa a responder a las acusaciones en el mismo orden que Hefesto las expresó (hay que recordar que siempre se dirige a Hermes, excepto al final del parágrafo 19).

A - Reparto de las carnes (parágrafos 7 al 10). En primer lugar la actitud del titán ha cambiado, ya no es el Prometeo lastimero del comienzo. Se yergue firme a través de sus palabras con las que fustiga a Zeus. Este

apartado, el más extenso, adquiere la modalidad epidíctica⁶. Luciano a través del discurso invierte la imagen olímpica y grandiosa del padre de los dioses. Zeus es mezquino, disconforme de su suerte, capaz de castigar a un dios antiguo, a quien no reconoce sus servicios (desagradecido), colérico (por un motivo insignificante), infantil, resentido (impropio de un rey), de ánimo innoble, con propensión a la ira; por eso la acusación es una vergüenza para el padre de los dioses.

La argumentación (parágrafo 8) se funda en el mismo recurso sofisticado que sirve de base a todo el diálogo. El banquete mítico consistía en una ofrenda dedicada a las divinidades, objeto de la mayor veneración. El hecho de que alguien, aun un titán, pretendiera engañar nada menos que a Zeus, era un sacrilegio imperdonable. Aquí el banquete es tomado como un festín entre amigos y el sacrilegio es rebajado a un hecho trivial, como una simple broma entre amigos. Este recurso de degradación es propio de la sofística; consiste en convertir una causa considerada mala en noble. La soberbia del titán justamente castigada en el mito, en esta ocasión ha perdido importancia porque es presentada simplemente como una broma entre iguales. El hecho deja de tener la gravedad propia del mito para adquirir las características de un suceso de la vida terrena de todos los días.

Argumenta Prometeo que "si alguien quita de los banquetes estos rasgos de ingenio, estratagema y bromas, burlarse y reírse, lo que queda es embriaguez, hastío y silencio, cosas tristes y desagradables y que son muy poco convenientes en un banquete" (ἦν γοῦν ἀφέλη τις τῶν συμποσίων τὰς κομψείας ταύτας, ἀπάτην καὶ σκώμματα καὶ τὸ διασιλλαίνειν καὶ ἐπιγεῶν, τὸ καταλειπόμενόν ἐστι μέθη καὶ κόρος καὶ σιωπή, σκυθρωπὰ καὶ ἀτερπῆ πράγματα καὶ ἥκιστα συμποσίῳ πρέποντα. parágrafo 8).

El discurso cambia de tono (*altercatia*, parágrafo 9). Prometeo provoca a Hermes con preguntas retóricas que recalcan la injusticia cometida contra él.

Termina esta parte de la defensa (parágrafo 10) con una comparación en la que se atreve a considerar el comportamiento de los

apartado, el más extenso, adquiere la modalidad epidíctica⁶. Luciano a través del discurso invierte la imagen olímpica y grandiosa del padre de los dioses. Zeus es mezquino, disconforme de su suerte, capaz de castigar a un dios antiguo, a quien no reconoce sus servicios (desagradecido), colérico (por un motivo insignificante), infantil, resentido (impropio de un rey), de ánimo innoble, con propensión a la ira; por eso la acusación es una vergüenza para el padre de los dioses.

La argumentación (parágrafo 8) se funda en el mismo recurso sofístico que sirve de base a todo el diálogo. El banquete mítico consistía en una ofrenda dedicada a las divinidades, objeto de la mayor veneración. El hecho de que alguien, aun un titán, pretendiera engañar nada menos que a Zeus, era un sacrilegio imperdonable. Aquí el banquete es tomado como un festín entre amigos y el sacrilegio es rebajado a un hecho trivial, como una simple broma entre amigos. Este recurso de degradación es propio de la sofística; consiste en convertir una causa considerada mala en noble. La soberbia del titán justamente castigada en el mito, en esta ocasión ha perdido importancia porque es presentada simplemente como una broma entre iguales. El hecho deja de tener la gravedad propia del mito para adquirir las características de un suceso de la vida terrena de todos los días.

Argumenta Prometeo que "si alguien quita de los banquetes estos rasgos de ingenio, estratagema y bromas, burlarse y reírse, lo que queda es embriaguez, hastío y silencio, cosas tristes y desagradables y que son muy poco convenientes en un banquete" (ἦν γοῦν ἀφέλη τις τῶν συμποσίων τὰς κομψείας ταύτας, ἀπάτην καὶ σκώμματα καὶ τὸ διασιλλαίνειν καὶ ἐπιγελᾶν, τὸ καταλειπόμενόν ἐστι μέθη καὶ κόρος καὶ σιωπή, σκυθρωπὰ καὶ ἀτερπῆ πράγματα καὶ ἥκιστα συμποσίω πρέποντα. parágrafo 8).

El discurso cambia de tono (*altercatio*, parágrafo 9). Prometeo provoca a Hermes con preguntas retóricas que recalcan la injusticia cometida contra él.

Termina esta parte de la defensa (parágrafo 10) con una comparación en la que se atreve a considerar el comportamiento de los

hombres más justo y generoso que el de los dioses.

B - *La creación del hombre*. Los párrafos dedicados a este tema (11-17) están organizados como discurso judicial. Prometeo nuevamente anuncia los puntos y el orden en que se defenderá (*partitio*). Recurre otra vez a las preguntas retóricas: ¿los hombres no debían haber sido creados? o de lo contrario ¿debían haberse creado diferentes?

Posteriormente comunica el orden a seguir (*partitio*):

1. La creación no ha originado ningún perjuicio contra los dioses.
2. Por el contrario la presencia de los hombres en la tierra es mejor para los dioses.

En la narración (*narratio*, párrafo 12), las palabras iniciales son las propias de los mitos: "existía en otro tiempo..." (Ἦν τοίνυν πάλαι).

A una descripción negativa de la tierra en el momento de su creación: "la tierra era una cosa agreste e informe, toda cubierta con bosques y éstos salvajes, no había altares de los dioses ni templos" (ἡ γῆ δὲ ἄγριόν τι χρῆμα καὶ ἄμορφον, ὕλαις ἅπασα καὶ ταύταις ἀνημέροις λάσιος, οὔτε δὲ βωμοὶ θεῶν ἢ νεώς), contrapone un estado positivo que le sirve de cierre; Prometeo decide crear a los hombres teniendo en cuenta el bien común y la gloria de los dioses y finaliza ironizando al decir que ése ha sido el gran delito.

La habilidad sofisticada de Luciano comprueba (*probatio*, párrafo 14) que su creación ha resultado de provecho porque ahora la tierra es fértil, los mares son surcados y los dioses son honrados en templos y altares. Al respecto insiste en que ha pensado en el bien común porque tales creaciones son para los otros dioses y no para sí mismo.

Por otro lado proclama el valor relativo de las cosas, al suponer la no existencia de los hombres. Si estos no existieran, los dioses no podrían comprender hasta qué punto son felices al no ver a otros seres privados de sus bienes.

En el párrafo 16 vuelve a acercar las distancias, o más bien

coloca a un mismo nivel a dioses y hombres al afirmar que divinidades primordiales (Urano y Tierra) cometen los mismos errores que los mortales (*refutatio*) y afirma cínicamente que las divinidades estarían desocupadas si el género humano no existiera para poder ejercer su poder sobre él. De la misma manera critica la hipocresía divina con respecto a las mujeres: las desprecian pero son capaces de transformarse hasta en animales para posibilitar una relación con ellas.

El tratamiento satírico dirigido a dioses con cualidades tan humanas deja traslucir una crítica a la sociedad de su época, compleja y contradictoria, que indudablemente debió tener comportamientos hipócritas al sustentar formalmente algunos valores y contradecirse en sus conductas.

C - *Robo del fuego* (parágrafos 18-19). Este apartado responde a la modalidad deliberativa.

Con el habitual recurso de una pregunta retórica desvirtúa el valor mítico del fuego, beneficio del cual sólo podían gozar los dioses y que además proporcionaba, a quien lo tuviera, la posibilidad del conocimiento técnico. Prometeo responde desviándose de la acusación, porque no hace alusión a la acción ilícita del robo, "que nada disminuye si algún otro participa de él, pues no se apaga porque se encienda otro fuego" (οὐδέν τι ἔλαττον γίγνεται, εἰ καὶ τις ἄλλος αὐτοῦ μεταλάβοι· οὐ γὰρ ἀποσβέννυται ἐναυσαμένου τινός').

Descontextualiza el epíteto homérico que distingue a los dioses como "dispensadores de beneficios" (δωτήρας ἐάων), y lo utiliza en su propio provecho porque Prometeo considera que lo castigan injustamente por envidia.

Una breve *peroratio* cierra la defensa del titán: "He dicho, vosotros, Hermes..." (Εἶρηκα. σφῶ δέ, ὦ Ἑρμῆ καὶ Ἥφαιστε).

Este rápido análisis del discurso nos lleva a coincidir con la crítica en que Luciano no fue un filósofo comprometido con una sola tendencia filosófica. Por otra parte consideramos que el autor señala a

través de la sátira las debilidades humanas que en especial se manifestaron en su siglo; fustiga a la sociedad contemporánea por su tendencia a la superstición, a la hipocresía y a la falta de sentido crítico.

El mito le ha servido, como también fue útil a los autores clásicos, como un esquema cuyo contenido varía para expresar su punto de vista moral dirigido a un público contemporáneo. Su obra no es sólo un ejercicio retórico o un discurso brillante que busca agradar a su público, sino que de acuerdo con el concepto antiguo de la retórica aristotélica, incluye moralidad además de eficacia y belleza. Refleja un mundo decadente y renovador a la vez por medio de un humor agudo que alcanza a todos los sectores.

No podemos menos que sentirnos identificados con esa realidad que tiene demasiados puntos de contacto con la nuestra y atraídos por esa burla saludable que obliga a reconocer, a través de la risa, los propios errores.

Sin duda su obra no tiene una finalidad didáctico-moral, ni siquiera una postura positiva en relación con su mundo. Consideramos por lo tanto que Luciano es, de acuerdo con Alsina, "el revelador de la necesidad humana"⁷.

NOTAS

- 1 Carlos GARCÍA GUAL. *Prometeo: mito y tragedia*. Madrid, I. Peralta, 1979, p.175.
- 2 Henri-Irénée MARROU. *Historia de la educación en la antigüedad*. Buenos Aires, Eudeba, 1965, p.241.
- 3 Antonio TOVAR. *Luciano*. Barcelona, Labor, 1949, p.78.
- 4 Carlos GARCÍA GUAL. *Op. cit.*, p. 179.
- 5 José ALSINA. *Teoría literaria griega*. Madrid, Gredos, 1991, p.402.
- 6 LUCIANO. *Obras I*. Madrid, Gredos, 1981, p.394.
- 7 LUCIANO. *Diálogos*. Barcelona, Planeta, 1988, p. XV.